



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La sinonimia:
un estudio experimental sobre su naturaleza,
su procesamiento y su tratamiento en el
Diccionario de sinónimos de Gili-Gaya.

Autora

Raquel Timor Berdejo

Directora

Dra. M^a Carmen Horno Chéliz

Facultad de Filosofía y Letras

2015

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	2
1.1. La sinonimia como relación léxica. Algunas cuestiones teóricas.....	2
1.2. El procesamiento de la sinonimia y la naturaleza del lexicón mental.....	4
1.3. La sinonimia y la lexicografía.....	5
2. METODOLOGÍA.....	8
2.1. Experimento conductual de decisión léxica.....	8
2.1.1. Participantes.....	8
2.1.2. Materiales.....	8
2.1.3. Procedimiento.....	9
2.2. Cuestionario.....	10
2.2.1. Participantes.....	10
2.2.2. Materiales.....	10
2.2.3. Procedimiento.....	11
2.3. Análisis del <i>Diccionario de sinónimos</i> de Gili Gaya.....	11
2.3.1. Materiales.....	12
2.3.2. Procedimiento.....	12
3. RESULTADOS.....	13
3.1. Sobre los cuestionarios.....	14
3.2. Diferencias en la prueba de juicios de la sinonimia.....	15
3.2.1. Porcentaje de juicios discrepantes.....	15
3.2.2. Tiempos de reacción.....	15
3.3. Correlación entre los sinónimos del experimento y lo que aparece en cada entrada del diccionario.....	17
4. DISCUSIÓN.....	21
4.1. La naturaleza de la sinonimia y su procesamiento.....	21
4.2. Los diccionarios de sinónimos y la realidad psicolingüística.....	26
5. CONCLUSIONES.....	28
6. BIBLIOGRAFÍA.....	30
ANEXOS.....	32

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La sinonimia como relación léxica. Algunas cuestiones teóricas

La relación de sinonimia ha suscitado interés desde la época de los griegos y los romanos, quienes ya indicaron que se basaba en una relación de semejanza de significados. No obstante, su estudio sistemático como relación léxica nace a inicios del siglo XVIII en Francia, con la obra del gramático Gabriel Girard, considerado el padre de sinonimia moderna (Fernández Lanza y Sobrino Cerdeiriña; 2000:89) y cuya obra estaba más bien dirigida a buscar diferencias entre las palabras, criterio que guio la elaboración de su trabajo. A partir de ese momento, muchos semantistas debatieron sobre la existencia de la sinonimia y ese debate llegó hasta el siglo XX.

Encontramos así a autores que niegan la existencia de sinónimos absolutos. Los que tienen esta opinión insisten en que si dos palabras tienen formas diferentes, tienen que tener obligatoriamente significados diferentes. En este sentido, niegan que puedan existir los sinónimos absolutos, ya que siempre habrá algún matiz que diferencie un significado de otro. Entre estos autores, se encuentran Bloomfield y Macaulay (Ullmann, 1962:159). Otro argumento a favor de la negación de la sinonimia, que se atribuye a Darmesteter (Salvador Caja, 1984: 52), es que si dos palabras tienen el mismo significado es porque su distribución geográfica de uso es diferente, por lo que en una misma área geográfica no se usarían las dos y el último argumento, sostenido, según Salvador Caja (1984:54) por Palmer, sería el de que si dos palabras tienen el mismo significado es imposible que ambas mantengan su vitalidad de uso, por lo que una dejaría de emplearse a favor de la otra.

Por otro lado, la defensa de la existencia de la sinonimia como relación léxica está sostenida por un grupo más amplio de autores pero, como veremos a continuación, tampoco existe unanimidad en las opiniones. Algunos autores, como por ejemplo Bréal, reconocen la sinonimia pero como un fenómeno puntual, como un accidente, ya que, según la “ley de repartición del significado”, al producirse casos de sinonimia, automáticamente las palabras sinónimas tendrían tendencia a repartirse el significado y acabarían diferenciándose semánticamente (Salvador Caja, 1984:53; García-Hernández, 1997:6-8). Otros autores defienden la existencia de la sinonimia como un fenómeno

poco frecuente que se da, al menos, en las nomenclaturas técnicas (Ullmann, 1962:159)¹ o en el vocabulario puramente descriptivo (Lyons, 1981:129). Otros, por último, afirman que la sinonimia sí que existe, pero solo en el ámbito de la significación, “no entre todos los contenidos asociados a dos expresiones fonemáticas” (Gutiérrez Ordóñez, 1980: 214-217)². En esta línea se puede situar a Escandell Vidal (2007). Esta autora, sostiene que uno esperaría que los sinónimos tuvieran el mismo contenido semántico y se pudieran intercambiar libremente en cualquier situación sin que se produjera ningún tipo de diferencia. No obstante, afirma Escandell Vidal (2007) que con requisitos tan estrictos para reconocer la presencia de la sinonimia absoluta, es difícil que se puedan encontrar ejemplos de la misma³. Por este motivo, propone flexibilizar las condiciones anteriores para establecer los criterios para la identificación de sinónimos.

Así, propone considerar solo el significado descriptivo y no tener en cuenta las diferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas. De este modo, se podrían considerar sinónimos a dos términos que tuvieran el mismo contenido descriptivo aunque no fueran intercambiables en todos los contextos. Por otro lado, para salvar el problema de la diferente combinatoria de algunos términos (que lleva a emplear la expresión *cólico nefrítico* y no *cólico renal*, por ejemplo) dice que se trata no de razones estructurales ni sustantivas, sino de norma y de uso, y que, por lo tanto, son decisiones ajenas al significado que no deben considerarse en contra de la identidad de los significados. Por último, en relación al problema planteado por aquellos términos que solo comparten una parte de su significado, lo resuelve recordando que la relación de sinonimia no se establece entre palabras sino entre significados, por lo que podría haber sinonimia entre una acepción de dos palabras, aunque no la hubiera entre el resto de acepciones.

¹ Este autor también cita, a modo de ejemplo de sistemas de sinónimos, tres modelos de organización de los sinónimos en inglés. Dice que existe una *escala* doble de sinónimos en la que encontraríamos palabras sajonas y sus correspondientes sinónimos latinos, una *escala* triple de sinónimos donde habría tripletes de sinónimos siendo uno de los términos sajón, otro término sería un préstamo del francés y el tercero, una palabra de origen latino o griego. En tercer lugar, habría otro modelo que consistiría en que dos o más sinónimos se desarrollasen en líneas paralelas, es decir, en palabras cuyos significados fueran parecidos, un cambio en una de las palabras, originaría un cambio análogo en la otra palabra (Ullmann, 1962:164-166).

² De un modo semejante, también Salvador Caja (1984:51) defiende tajantemente la existencia de los sinónimos y explica que los argumentos en contra de la existencia de la misma se han basado en ejemplos que no eran sinónimos, por lo que difícilmente podían demostrar su existencia.

³ Difícil pero no imposible, y aporta como ejemplo la pareja de palabras *cárcel/prisión*.

En la misma línea que Escandell Vidal (2007), John Lyons había distinguido varias décadas antes distintos grados de sinonimia, al distinguir la cuasisinonimia de la sinonimia parcial y de la sinonimia absoluta. Considera este autor que para que dos expresiones sean sinónimos absolutos deben cumplir las tres condiciones siguientes: (i) que todos sus significados sean idénticos, (ii) que sean sinónimos en todos los contextos y (iii) que sean semánticamente equivalentes en todas las dimensiones del significado, tanto en el descriptivo como en el no descriptivo. Es decir, entiende la sinonimia como una identidad de los significados descriptivo, expresivo y social (Lyons, 1981:129). Por su parte, define los cuasisinónimos como “expresiones más o menos semejantes en significado pero no idénticas” (Lyons, 1995/1997:87), son expresiones que teniendo una intersección de significado común, se diferencian por motivos dialectales, de registro social o porque tienen connotaciones diferentes. Y en tercer lugar, considera como sinonimia parcial aquella que cumple el criterio de identidad de significado pero que no cumple las condiciones de la sinonimia absoluta descritas (Lyons, 1995:87). De este modo, como vemos, tanto Lyons (1995) como Escandell Vidal (2007) flexibilizan el concepto de sinonimia, de modo que dan cabida a más unidades. El trabajo de Recarte Goldaracena y Peraita Adrados (1988), que sirve de base a nuestro estudio, también concibe la sinonimia como un fenómeno gradual y proponen tres grados de relación: alta sinonimia, sinonimia media y baja sinonimia.

En este trabajo queremos comprobar si existe la sinonimia como relación semántica, tanto a nivel consciente (preguntándoles a los sujetos), como inconsciente (comprobando si sus respuestas correlacionan con el tiempo de reacción a una tarea de decisión léxica sobre sinonimia). Así mismo, trataremos de resolver si dicha relación léxica es discreta (dos elementos son sinónimos o no lo son) o gradual (dos elementos son más o menos sinónimos).

1.2 El procesamiento de la sinonimia y la naturaleza del lexicón mental

Para entender cómo se procesa la sinonimia en tiempo real, tenemos que partir de que el hablante almacena en memoria a largo plazo el conjunto de piezas léxicas de su lengua (el denominado lexicón mental), con la información idiosincrásica del componente léxico. Así, para explicar que los hablantes reconozcan una relación de sinonimia entre dos palabras, podemos proponer, al menos, dos posibilidades: (i) que las

relaciones de sinonimia aparezcan de algún modo especificadas en ese lexicón o (ii) que la decisión de si dos palabras son sinónimas se realiza en tiempo real, accediendo al significado de ambas palabras y comparándolas.

En cuanto a cómo se almacena el significado de las unidades léxicas, también existen varias posibilidades: en primer lugar, desde el marco teórico del estructuralismo, se concibe el significado de las palabras como un conjunto de rasgos (o semas) que dan cuenta de las relaciones de sentido: la sinonimia consistiría en compartir todos los semas, la antonimia en compartir todos menos uno... y así mismo se entenderían conceptos como el de campo semántico (Ainciburu y Regueiro Rodríguez, 2014: 358). Frente al modelo estructuralista, la lingüística cognitiva considera que el significado de las unidades léxicas es más holístico que analítico, de tal modo que no se puede descomponer en rasgos. Por el contrario, se considera que el almacenaje de los significados léxicos pasa por un proceso de creación de prototipos, de tal modo que lo que se recupera es una imagen completa idealizada. Por último, en esta presentación apresurada de propuestas teóricas, podemos mencionar la teoría de las redes semánticas que sostiene que los conceptos primarios de palabras son nudos unidos por cuatro tipos de relaciones: miembro de un conjunto, inclusión de conjuntos, parte-todo y atributo. Según este modelo, el significado de una palabra estaría compuesto por el conjunto de las relaciones mantenidas por su nudo.

En este trabajo nos interesa investigar sobre si la relación de sinónima aparece especificada de algún modo en el lexicón (a modo de etiqueta) o si, por el contrario, se obtiene en tiempo real a partir de la comparación de las dos unidades léxicas. Además, consideramos que, si se conoce el procedimiento de identificación de la sinonimia por parte los sujetos, tendremos un mayor conocimiento sobre el funcionamiento y el almacenamiento de la información en el lexicón. De este modo, creemos que a través de la presente investigación podremos obtener datos sobre la naturaleza del lexicón mental.

1.3. La sinonimia y la lexicografía

El estudio de la sinonimia en la lexicografía puede realizarse desde dos puntos de vista. Por un lado está el uso de sinónimos en las definiciones de las entradas lexicográficas de los diccionarios generales de la lengua (Corrales Zumbado, 1997:

163)⁴ y, por otro lado, estarían los diccionarios de sinónimos propiamente dichos, que es el que nos interesa en este trabajo.

Como ya se ha mencionado en el apartado 1.1., la historia de la sinonimia se inicia en la Antigüedad Clásica en la Retórica, como un recurso de la *elocutio*. Así, Aristóteles, Cicerón y Varrón ya habrían prestado atención a los sinónimos por su interés para el estilo del discurso. Regueiro Rodríguez (2002:3) considera que el inaugurador de la lexicografía en este ámbito de la sinonimia sería San Isidoro, quien hacia el año 610, en territorio español, escribió una catalogación de sinónimos en sus *Differentiae verborum et Differentiae rerum*. En todo caso, se puede decir que a partir del siglo XIX hubo una gran proliferación de los diccionarios de sinónimos por el creciente interés por esta rama de la semántica.

Si bien es cierto que muchos diccionarios de sinónimos simplemente⁵ ofrecen una lista de palabras relacionadas con la palabra de la entrada, presentándolas como sinónimas de esta, no es así en todos los casos. En este sentido, Samuel Gili Gaya fue el primero en no limitarse a presentar una lista de palabras sino en explicar los matices y el valor preciso de ciertos sinónimos en muchas de sus entradas del *Diccionario de sinónimos* de 1968. Así, en el prólogo, él mismo es consciente de su novedosa aportación y lo expresa de la siguiente manera: “Otros muchos artículos contienen explicaciones, de extensión y precisión variables, sobre todos o algunos de los vocablos enumerados” (Gili Gaya, 1968: XII).

Aunque ya se ha trabajado mucho en este campo y actualmente es elevado el número de diccionarios de sinónimos que encontramos en el mercado, Regueiro Rodríguez (2002:6) señala que todavía falta en el panorama lexicográfico español un diccionario de sinónimos “que se fundamente en un replanteamiento de la sinonimia”.

⁴ En relación este al primer aspecto, es una realidad frecuente el hecho de que se empleen sinónimos para definir las entradas de los diccionarios, o que se utilice un sinónimo del lema para realizar la perífrasis que constituye la definición. En relación a esto, ha habido cierta controversia, ya que algunos lexicógrafos consideran que es mejor que en cada entrada del diccionario se lleve a cabo un análisis semántico para que el usuario tenga una información exacta del significado y no una mera aproximación mediante voces semejantes. Así, los detractores de esta práctica consideran que recurrir a los sinónimos en un diccionario general de la lengua, aunque pueda resultar cómodo por reducir espacio, no es realizar verdaderas definiciones y, en muchas ocasiones, acaba siendo redundante y circular. Frente a esta práctica, está la de la paráfrasis, que busca resaltar el matiz significativo que diferencia el significado de otras palabras (Corrales Zumbado, 1997: 163-164).

⁵No queremos decir con este “simplemente” que la elaboración de este tipo de diccionarios sea fácil. Como señala Corrales Zumbado (1997:169), en la realización de estos diccionarios la intervención del que los hace es muy activa ya que debe hacer uso no solo de su competencia lingüística, sino también de su capacidad para expresar con claridad los diferentes matices sin caer en distinciones no funcionales. En esta tarea, se trata de establecer con rigor el límite entre lo subjetivo y lo objetivo, para obtener resultados generales y ciertos, tarea que no es sencilla.

Dice que para ello es fundamental explicar la realidad lingüística de la sinonimia desde su afirmación y no desde su negación, como tradicionalmente se ha hecho.

En este trabajo nuestro objetivo es comprobar hasta qué punto un diccionario clásico como el de Gili Gaya, que presenta una rica información en sus entradas, es sensible a la realidad psicolingüística de la sinonimia.

2. METODOLOGÍA

Este estudio consta de tres partes: en primer lugar realizamos un experimento conductual, en el que se midieron tiempos de reacción; en segundo lugar pasamos a los mismos participantes un cuestionario en el que se medía su conciencia metalingüística y, por último, se realizó un análisis correlacional entre los resultados de los dos primeros experimentos y la información aportada por el *Diccionario de sinónimos de Gili Gaya*.

2.1. Experimento Conductual de Decisión Léxica

2.1.1. Participantes

En este estudio participaron 43 sujetos adultos⁶: 31 mujeres y 12 hombres, estudiantes del Grado de Filología Hispánica⁷ de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Todos eran hablantes nativos del español.

2.1.2. Materiales

Se tomaron las sesenta parejas de palabras sinónimas, de verbos y adjetivos empleadas en el experimento del estudio de Recarte y Peraita (1988) que se muestran en la Tabla A del Anexo I. Según se indica en el citado estudio, se trata de veinte parejas de palabras con un alto grado de sinonimia, veinte con un grado medio de sinonimia y otras veinte con un grado bajo de sinonimia. En cada pareja, la primera de las palabras se tomará en lo sucesivo como “palabra guía” de la sinonimia.

En segundo lugar, se buscaron sesenta palabras distractoras (Anexo I Tabla B) para formar otros sesenta pares de palabras que no eran sinónimas⁸. Para ello, de cada palabra guía se encontraron tres palabras de la misma categoría, con el mismo número

⁶ En el estudio de Recarte Goldaracena y Peraita Adrados (1988) que nos sirvió de base participaron 20 sujetos. En esta ocasión se decidió realizar el estudio con más participantes puesto que este hecho contribuye a incrementar la validez del estudio.

⁷ Somos conscientes de que la muestra está sesgada, pero partimos de la hipótesis de que el procesamiento semántico no va a diferir sustancialmente por criterios sociolingüísticos. Además, las palabras utilizadas en el diseño de los materiales pertenecen a un uso general del español, por lo que todo hablante nativo puede comprenderlas sin dificultad. Sin embargo, estudios posteriores deberían incluir una muestra más representativa de la sociedad general.

⁸ En este caso, las palabras utilizadas como distractoras han sido diferentes de las que los autores del experimento base utilizaron, ya que en los anexos de su estudio no indicaban cuáles eran y por tanto, tuvimos que buscar otras para este estudio

de letras y con una frecuencia de uso lo más similar posible. Esta búsqueda y la elección de palabras distractoras se realizó a través de la página Web NIM⁹, que indica para cada palabra su frecuencia de uso. En la Tabla C del Anexo I se muestra un ejemplo de cómo hemos buscado las palabras distractoras.

Además, se buscaron diez parejas de palabras sinónimas y diez de palabras no sinónimas diferentes de las que se iban a utilizar en el experimento, para el desarrollo del pre-test que sirvió de ensayo a los sujetos (v. Anexo I Tabla D).

Una vez que se hubo preparado el material de las parejas de palabras, se creó la plantilla para el programa DMDX (v. Anexo II), que es el que se utilizó para la realización del experimento y para medir los tiempos de reacción de los participantes. Primero se introdujeron las veinte parejas de palabras de prueba y, a continuación, las ciento veinte parejas de palabras del experimento. Para ello, se hicieron seis grupos de veinte parejas, en cada uno de los cuales se introdujeron diez parejas sinónimas (incluyendo los tres grados de sinonimia) y diez de palabras no sinónimas. En la plantilla del programa DMDX se especificó que en cada grupo las veinte parejas de palabras se aleatorizaran. Todas estas medidas se realizaron para asegurar que todos los tipos de parejas de palabras aparecieran en todos los tramos del experimento, con el objetivo de evitar sesgos por el cansancio de los participantes.

Esta parte del estudio se realizó con un ordenador portátil de tipo netbook de la marca Acer, con un teclado externo.

2.1.3. Procedimiento

Todas las pruebas se realizaron en el Seminario 7 que está ubicado en el sótano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Se eligió esa ubicación por ser un lugar de fácil acceso para los estudiantes y por estar más preservado del ruido que otras zonas del edificio.

Cada participante realizó las dos pruebas en la misma sesión. Primero realizó el experimento de tiempos de reacción (o prueba de verificación de la sinonimia) y seguidamente contestó el cuestionario (o prueba de juicio de la sinonimia). En total, cada sesión duró alrededor de 30 minutos.

⁹ NIM: THE STIMULI SEARCH ENGINE DONE BY AND FOR PSYCHOLINGUISTS. Disponible en <http://psico.fcep.urv.es/utilitats/nim/eng/valoresesp.php>. Consultado el 02/03/2015.

A cada participante se le explicó, antes de empezar la sesión, lo que iba a encontrar y lo que debía hacer. En primer lugar se le advirtió que iba a ver aparecer sucesivamente en la pantalla del ordenador portátil una serie de parejas de palabras y que tenía que decidir si eran o no sinónimas. Para indicar que sí, tenía que pulsar la tecla situada a la derecha de la barra espaciadora del teclado externo y para indicar que no, tenía que pulsar la tecla situada a la izquierda de la barra espaciadora¹⁰. Tenía que pulsar la barra espaciadora para pasar al siguiente ítem a valorar. Se le indicó que se iban a medir los tiempos de reacción, por lo que tenía que contestar lo más rápido posible. También se le informó de que, antes de comenzar el experimento, iba a realizar veinte ensayos de entrenamiento en las mismas condiciones del experimento. Finalmente, se le indicó que no debía ser demasiado estricto a la hora de aceptar la sinonimia (para evitar que sistemáticamente dijeran que no) y que era mejor que contestase según su primera impresión.

2.2. Cuestionario

2.2.1. Participantes

Tal y como advertimos antes, fueron los mismos que en el experimento conductual, ya que contestar al cuestionario fue la segunda parte de una única sesión experimental individual, de tal modo que cada sujeto realizaba primero la tarea conductual y acto seguido contestaba al cuestionario.

2.2.2. Materiales

Para la segunda parte del estudio se utilizó un cuestionario realizado con una aplicación de Google Drive. Se preparó con las mismas ciento veinte parejas de palabras (sesenta sinónimas y sesenta no sinónimas) del experimento descrito anteriormente. Se introdujeron las ciento veinte parejas de palabras en el cuestionario en un orden aleatorio mezclando parejas de palabras sinónimas y no sinónimas, mostrando debajo de cada pareja de palabras una escala del 0 al 10.

¹⁰ En el estudio original se empleó un programa de Basic con un microordenador ZX Spectrum de Sinclair, lo que conlleva ciertas diferencias en el procedimiento. Así, si en aquel para contestar “Si” o “No” en la parte del experimento los participantes utilizaban el teclado de número para responder, en este estudio, utilizaron las teclas contiguas a la barra espaciadora del teclado externo.

Esta prueba se realizó con un ordenador de mesa y un ratón externo para seleccionar el valor para cada ítem.

2.2.3. Procedimiento

Los participantes debían completar el cuestionario en el que estaban las parejas de palabras del experimento conductual y para las cuales tenía que indicar el grado de sinonimia que consideraba que tenían dichas parejas, siendo 0 ningún grado de sinonimia y 10 el máximo grado de sinonimia. Para la realización de esta parte, los sujetos sabían que disponían del tiempo que necesitasen para contestar el cuestionario (no se iban a medir los tiempos de reacción esta vez). Una vez contestados todos los ítems, el participante tenía que pulsar en la pantalla el botón “Enviar” para que se guardasen sus respuestas. En ese momento, la sesión experimental habría finalizado.

Así, cada participante escuchó la explicación de la primera prueba que tenía que realizar, realizó la prueba de verificación de la sinonimia empezando por los veinte ítems de ensayo y continuando con las ciento veinte parejas de palabras sinónimas -de los tres grados- y no sinónimas. Una vez terminada esta parte, se le explicó en qué consistía la segunda prueba, y tuvo que decidir para cada una de los ciento veinte pares, el grado de sinonimia. En este caso, sin límite de tiempo.

2.3. Análisis del *Diccionario de sinónimos* de Gili Gaya

La tercera parte de este trabajo consistió en un análisis del *Diccionario de sinónimos* de Gili Gaya. Partimos del hecho de que el diccionario de sinónimos es una herramienta filológica muy utilizada tanto por los hablantes nativos como por los hablantes extranjeros, por lo que resultaba interesante comprobar hasta qué punto la información que se daba en el diccionario era coincidente con lo encontrado en las dos tareas anteriores.

2.3.1. Materiales

El diccionario elegido fue el *Diccionario de sinónimos* de Gili Gaya (1968). Se eligió este diccionario por dos razones fundamentales: por un lado, porque se trata de un diccionario clásico, muy utilizado en el ámbito de la lingüística hispánica y dirigido por una importante autoridad en el área de la lexicología; por otro lado, se tuvo en cuenta el hecho de que, en su estructura interna, además de presentar en la entrada de cada palabra los sinónimos correspondientes, se ofrece una serie de glosas especificando contextos concretos en los que las palabras pueden considerarse sinónimas de la palabra de la entrada. Consideramos que esta presentación ofrecía más matices que las de otros diccionarios de sinónimos y nos permitía distinguir entre la alta sinonimia (la que aparece en la primera parte de cada entrada) de la baja sinonimia (la que aparece en la glosa).

2.3.2. Procedimiento

Se realizó una búsqueda de las veinte palabras guía y en cada entrada se buscó la presencia de los sinónimos (de grado alto, medio y bajo) en el *Diccionario de Sinónimos* y se anotó en una tabla (v. Anexo III Tabla A, en el CD) la presencia o no de cada sinónimo en la entrada de cada palabra sinónima indicando si se encontraba en la primera parte de la entrada o en la glosa. Para ello se utilizó un sistema binario de anotación en el que se utilizó el número “1” cuando la palabra sinónima estaba presente y el número “0” cuando la palabra sinónima no estaba presente.

Posteriormente, se realizó una búsqueda en sentido inverso. Se buscaron las sesenta palabras sinónimas (de grado alto, medio y bajo) de cada palabra guía en el *Diccionario de Sinónimos* y se anotó en una tabla (v. Anexo III Tabla B, en el CD) la presencia o no de la palabra guía en la entrada de cada palabra sinónima indicando si se encontraba en la primera parte de la entrada o en la glosa. Para ello se siguió el mismo método de anotación que en el procedimiento anterior.

3. RESULTADOS

Una vez finalizado el periodo de recogida de datos, obtuvimos tres documentos con resultados: a partir del experimento realizado con el programa DmDx, recibimos un archivo con todos los tiempos de reacción de los distintos sujetos (v. Anexo IV, en el CD adjunto); por otra parte, a partir del cuestionario que elaboramos con la herramienta de Google Drive obtuvimos una página Excel con todas las puntuaciones que los distintos sujetos otorgaban a los diferentes ítems (v. Anexo V, en el CD). En tercer lugar, obtuvimos dos tablas con los resultados del análisis realizado en el *Diccionario de Sinónimos* de Gili Gaya (v. Anexo III Tablas A y B, en el CD)

Con esta información, realizamos los siguientes análisis: en primer lugar, sobre los cuestionarios (4.1) se analizaron las medias obtenidas por cada uno de los tipos de sinonimia / no sinonimia y se compararon entre sí. En segundo lugar, en la prueba de juicios sobre la sinonimia (4.2), se analizó el porcentaje de respuestas discrepantes con el diseño de los materiales (4.2.1). Además, se compararon los tiempos de reacción de los distintos tipos de sinonimia con la prueba de Games-Howell¹¹ y, con una prueba de correlación de Pearson, se analizó la correlación existente entre las medias de estos tiempos y los tipos de sinonimia (4.2.2). Por último, en los resultados del análisis del *Diccionario de sinónimos* (4.3) se calcularon los porcentajes de aparición de las palabras sinónimas en las entradas de las palabras guía y se compararon los grupos de sinónimos con la prueba Chi-cuadrado. Seguidamente, se realizaron los mismos cálculos con los resultados obtenidos del segundo análisis del diccionario (v. apartado 3.3.b).

Para la realización de estos análisis, se utilizaron todos los datos obtenidos por las tres fuentes mencionadas, a excepción de los datos correspondientes a dos parejas de no sinónimos (*ganar-creer* y *sufrir-luchar*) que se tuvieron que descartar ya que había un error en la plantilla del programa DMDX empleado para la realización del experimento, por lo que no se obtuvieron para esos dos ítems resultados que se pudieran emplear en el análisis. Por este motivo, se decidió no trabajar con los datos de las mismas parejas de palabras obtenidos del cuestionario y del análisis del diccionario.

¹¹ Agradecemos a la Dra. María Ortiz Lucas y al Dr. José Manuel Igoa su amabilidad al facilitarnos el uso del programa SPSS Statistics versión 21 para realizar las pruebas de Games-Howell y las de Chi-cuadrado.

3.1. Sobre los cuestionarios

Con los resultados obtenidos de los cuestionarios se calculó, para cada grupo, la media de las puntuaciones otorgadas por los participantes en la prueba del cuestionario (v. Anexo V, en CD). Una vez obtenidas, se compararon las medias otorgadas a los supuestos sinónimos frente a las de los supuestos no sinónimos. Tal y como se muestra en la Tabla I, los sinónimos han recibido una puntuación media superior al cinco y los no sinónimos una muy inferior. Con esto comprobamos que, efectivamente, la relación de sinonimia es accesible a la consciencia metalingüística de los hablantes, que reconocen entre las parejas sinónimas y las que no lo son:

	Sinonimia	No sinonimia
Media (/10)	6,27	1,09

TABLA I

Medias de la puntuación obtenida por los grupos de parejas de palabras sinónimas y de las no sinónimas

En segundo lugar, se comprobó si también existía esta diferencia de medias entre los tres niveles de sinonimia planteados por Recarte y Peraita (1988) para los materiales de su estudio. Tal y como se muestra en la Tabla II, de nuevo se vio que se cumplían las diferencias entre los grupos de palabras utilizadas. Además, al realizar el análisis de las medias obtenidas para las parejas de palabras no sinónimas, se apreció una clara diferencia entre las puntuaciones que los sujetos había atribuido a unas parejas de palabras y a otras, de modo que se pudieron diferenciar dos grupos de no sinónimos, que en la Tabla II hemos diferenciado como “no sinónimos altos”, aquellos con una puntuación comprendida entre el 0 y el 1,99, y “no sinónimos bajos”, con una puntuación superior a 2.

	Sinonimia alta	Sinonimia media	Sinonimia baja	“No sinonimia baja”	“No sinonimia alta”
Media (/10)	7,93	6,11	4,41	2,89	0,71

TABLA II

Medias de la puntuación obtenida por cada grupo de parejas

3.2. Diferencias en la prueba de juicios de la sinonimia

3.2.1. Porcentaje de juicios discrepantes

El primer aspecto que se analizó sobre los resultados de esta tarea conductual fue el porcentaje de juicios emitidos por los participantes que resultaron ser diferentes con respecto al planteamiento que se tuvo a la hora de diseñar los materiales. Es decir, se quiso ver el porcentaje de respuestas en el que los participantes contestaron “No” a una pareja que fue considerada pareja de sinónimos durante el diseño del experimento, y viceversa, el porcentaje de respuestas que consideraron sinónimas parejas de palabras distractoras. En la Tabla III se muestran los resultados obtenidos:

	Nº de respuestas	Nº de discrepancias en la respuesta dada	% de ítems con discrepancia en las respuestas
Sinónimos altos	860	112	13,02 %
Sinónimos medios	860	205	23,83 %
Sinónimos bajos	860	446	51,86 %
Total sinónimos	2580	763	29,57 %
Total “no sinónimos bajos”	2064	182	36,27%
Total “no sinónimos altos”	430	156	8,81%
Total no sinónimos	2494	338	13,55 %
Total sinónimos y no sinónimos	5074	1101	21,69% %

TABLA III

Discrepancias entre los juicios emitidos por los participantes y el diseño de los materiales

Como se observa en la Tabla III, a mayor nivel de sinonimia, menor porcentaje de discrepancia con los materiales. Del mismo modo, en una relación especular, cuanto menos sinónimos son dos ítems, menos respuestas discrepantes hay.

3.2.2. Tiempos de reacción

En segundo lugar, se analizaron los resultados del experimento conductual. En concreto, se compararon las medias del tiempo de reacción (TR) en los diferentes grupos de parejas de palabras. Los resultados se muestran en las tablas IV y V.

	Sinonimia	No sinonimia
Media de los TR (ms)	1570,58	1511,58

TABLA IV

Medias de los tiempos de reacción de las parejas de palabras sinónimas frente a las no sinónimas

	Sinonimia alta	Sinonimia media	Sinonimia baja	“No sinonimia baja”	“No sinonimia alta”
Media de los TR (ms)	1430,34	1554,41	1726,99	1665,95	1481,98

TABLA V

Medias de los tiempos de reacción de cada grupo de sinónimos y de no sinónimos

En ellas vemos cómo a nivel global (Tabla IV) no existen grandes diferencias al comparar el tiempo de reacción en los casos de sinonimia frente a los de no sinonimia. Sin embargo, si nos fijamos en la Tabla V, sí que se ven diferencias y vemos que existe una progresión gradual de menor a mayor tiempo de reacción siendo menor para los casos de sinonimia alta y mayor para los casos de sinonimia baja. En una relación especular, vemos mayores tiempos de reacción para la no sinonimia baja que para la no sinonimia alta.

Quisimos, además, comprobar estos resultados con los grupos de sinónimos con pruebas estadísticas. Para ello utilizamos la prueba de Games-Howell con la que comparamos los grupos entre sí de dos en dos. Los resultados que obtuvimos son los siguientes:

Comparación de los grupos	Valor de p en la prueba de Games-Howell
Sinonimia alta-sinonimia media	0,000
Sinonimia alta-sinonimia baja	0,000
Sinonimia media-sinonimia baja	0,000

TABLA VI

Comparación de los tiempos de reacción entre grupos con la prueba de Games-Howell

Al comparar los grupos de dos en dos, se ve que los resultados obtenidos son estadísticamente diferentes para todos los casos.

Para asegurarnos de que esta relación que estábamos viendo en la comparación de medias era estadísticamente significativa, se calculó la correlación entre el tiempo de

reacción de los participantes durante la prueba de verificación de la sinonimia (con independencia de si la respuesta había sido la esperada o no) y el grado de sinonimia que habían atribuido a cada pareja de palabras en la prueba de juicio de la sinonimia. Para la obtención de estos resultados se calculó una correlación lineal de Pearson y una regresión lineal, como se muestra en la tabla VII. Para ello, se utilizó como base la lista de resultados de tiempos de reacción que nos procuró el mismo programa DMDX con el que se realizó la prueba de verificación de la sinonimia. Como se ve en el archivo adjunto en el CD (v. Anexo IV), el programa nos proporcionó la información ordenándola por sujeto e indicando en cada caso la fecha y hora de realización del experimento y el tiempo de reacción empleado por el sujeto experimental para cada ítem.

Correlación lineal Pearson (r)	Regresión lineal (p)
-0,05	0,00014

TABLA VII
Correlación entre el tiempo de reacción y el grado de sinonimia

El hecho de que el resultado de la correlación lineal de Pearson fuera de $r = -0,05$ indica que la relación entre el tiempo de reacción y el grado de sinonimia es una relación lineal inversa, es decir, que a menor grado de sinonimia otorgado, mayor era el tiempo que necesitaban los participantes para tomar la decisión. En relación a la regresión lineal, se obtuvo un resultado altamente significativo ya que el valor de p fue menor a 0,01.

3.3. Correlación entre los sinónimos del experimento y lo que aparece en cada entrada del diccionario

Con los datos obtenidos del análisis del *Diccionario de sinónimos* de Gili Gaya, se calcularon los porcentajes de aparición de las palabras sinónimas (altas, medias y bajas) en la entrada de cada palabra guía.¹² A continuación se muestran los resultados en las siguientes tablas:

¹² En el análisis de estas parejas de sinónimos, tenemos que mencionar que en la pareja llegar-acercarse, donde *acercarse* era un sinónimo bajo de la palabra guía *llegar* consideramos como palabra base el verbo *acercar*, dado que en el diccionario no aparece la forma pronominal.

Grado de sinonimia	Aparece al principio de la entrada de la palabra guía en el diccionario	
	SI	NO
Alta	80%	20%
Media	50%	50%
Baja	60%	40%
Total	63,3%	36,7%

TABLA VIII

Porcentaje de palabras guía en cuyas entradas aparecían las palabras sinónimas al principio de la entrada.

Grado de sinonimia	Aparece en la glosa de la entrada de la palabra guía del diccionario	
	SI	NO
Alta	10%	90%
Media	10%	90%
Baja	10%	90%
Total	10%	90%

TABLA IX

Porcentaje de palabras guía en cuyas entradas aparecían las palabras sinónimas en la glosa de la entrada.

Posteriormente, para calcular la correlación entre las palabras guía y lo que aparece en cada entrada del diccionario, se calculó la Chi-cuadrado obteniéndose los siguientes resultados:

	Valor de p en la prueba Chi-cuadrado
Aparece al inicio de la entrada	0,134
Aparece en la glosa	1,000

TABLA X

Correlación entre la aparición de las palabras sinónimas en las entradas de las palabras guía correspondientes (al principio de la entrada o en la glosa) y el grado de sinonimia.

Como se ve en la tabla X, la aparición o no en el diccionario de las palabras sinónimas en la entrada de cada palabra guía correspondiente no depende del grado de sinonimia asignado a cada palabra ni para que aparezca al inicio de la entrada, ni en la glosa.

En una segunda fase, con los datos obtenidos del segundo análisis del *Diccionario de sinónimos*, también se calcularon los porcentajes de aparición de las palabras-guía en las entradas de las palabras pertenecientes a cada uno de los tres grados de sinonimia. Los resultados se presentan en las siguientes tablas:

Grado de sinonimia	Aparece en el <i>Diccionario de sinónimos</i> de Gili Gaya	
	SI	NO
Alta	80%	20%
Media	65%	35%
Baja	60%	40%
Total	68,3%	31,7%

TABLA XI

Porcentaje de palabras sinónimas en cuyas entradas aparecía la palabra-guía, ya fuese al principio de la entrada o en la glosa.

Grado de sinonimia	Aparece al principio de la entrada del diccionario	
	SI	NO
Alta	70%	30%
Media	55%	45%
Baja	50%	50%
Total	58,3%	41,7%

TABLA XII

Porcentaje de palabras sinónimas en cuyas entradas aparecía la palabra-guía al principio de la entrada.

Grado de sinonimia	Aparece en la glosa de la entrada del diccionario	
	SI	NO
Alta	10%	90%
Media	10%	90%
Baja	10%	90%
Total	10%	90%

TABLA XIII

Porcentaje de palabras sinónimas en cuyas entradas aparecía la palabra-guía en la glosa de la entrada.

Y de la misma manera que en el caso anterior, para calcular la correlación entre los sinónimos del experimento y lo que aparece en cada entrada del diccionario, se calculó la Chi-cuadrado obteniéndose los siguientes resultados:

	Valor de p en la prueba Chi-cuadrado
Aparece al inicio de la entrada	0,410
Aparece en la glosa	1,000

TABLA XIV

Correlación entre la aparición de las palabras guía en las entradas de las palabras sinónimas correspondientes (al principio de la entrada o en la glosa) y el grado de sinonimia.

Como se muestra en la tabla XIV, la aparición o no en el diccionario de las palabras guía en la entrada de cada palabra sinónima correspondiente, tampoco depende del grado de sinonimia asignado a cada palabra ni para que aparezca al inicio de la entrada, ni en la glosa.

4. DISCUSIÓN

Después de haber obtenido los resultados del análisis, nos dispusimos a comprobar las preguntas iniciales del trabajo: en el primer epígrafe (4.1), atenderemos a las cuestiones de si la sinonimia es una relación gradual o discreta, si la consciencia metalingüística de los hablantes correlaciona con el procesamiento inconsciente de la sinonimia, si la sinonimia es una etiqueta o un proceso y el tipo de contenido semántico que parece haber en el lexicón; en el segundo (4.2) consideraremos si el *Diccionario de Sinónimos* de Gili Gaya refleja la realidad psicológica de la sinonimia.

4.1. La naturaleza de la sinonimia y su procesamiento

A la luz de los resultados presentados en el apartado 4, a propósito de la primera de las preguntas podemos decir que nuestro estudio indica que la relación de sinonimia es gradual y no discreta. Veamos uno a uno los indicios al respecto.

En primer lugar, consideremos las medias obtenidas en el cuestionario. En el caso de que la relación de sinonimia fuera discreta (dos palabras son o no son sinónimas), esperaríamos que las medias otorgadas a las parejas de palabras se situaran en los extremos de la escala, obteniendo una puntuación cercana al 10 todas aquellas parejas sinónimas y una puntuación cercana al 0 las no sinónimas. Por el contrario, en el caso de que la relación fuera gradual, observaríamos una distribución a lo largo de la escala, de tal modo que tendríamos parejas tanto en los extremos como en el centro de la misma.

Si consideramos los resultados obtenidos del cuestionario (v. Tabla II) se ve claramente cómo reciben una puntuación más alta los sinónimos considerados altos (7,93/10) y cómo esta puntuación va bajando en la sinonimia media (6,11/10) y en la sinonimia baja, donde obtiene una puntuación de 4,41/10. Además, si tenemos en cuenta los resultados de las puntuaciones atribuidas a las parejas de palabras no sinónimas, se puede ver que hay una clara diferencia entre dos tipos de “no sinónimos” (v. Anexo VI): a 48 parejas las han considerado no sinónimas puras (“no sinónimas altas”), con una puntuación media de 0,71/10, mientras que a otras 10 parejas las consideraron como no sinónimas con cierta vinculación entre sus significados (“no

sinónimas bajas”), con una puntuación media de 2,89/10¹³. Esta diferencia entre los dos grupos de palabras no sinónimas, refuerza la idea de la gradualidad de la sinonimia.

Según estos resultados, como vemos que las puntuaciones tienen una distribución a lo largo de toda la escala del 0 al 10, creemos que no es pertinente situar el límite de la sinonimia alrededor del 5, ya que como hemos visto, los hablantes no distinguen un límite nítido entre la sinonimia y la no sinonimia, sino que perciben esta relación semántica como una continuo.

Si observamos ahora los resultados obtenidos durante la realización del experimento y nos fijamos en el porcentaje de discrepancias, si la sinonimia fuera una relación discreta, cabría esperar que la unanimidad o la discrepancia estuvieran distribuidas de manera homogénea entre todas las parejas de palabras empleadas en el estudio. Si por el contrario, la sinonimia fuera una relación gradual, cabría esperar que hubiera más unanimidad en las parejas de palabras situadas en los extremos (sinonimia alta, media y no sinonimia alta), y que hubiera más discrepancias en la zona central en la que se situarían las parejas de la sinonimia baja y de la no sinonimia media.

En los resultados obtenidos (v. Tabla III) observamos que el porcentaje de discrepancias en la respuesta de los sujetos a la hora de decidir si una pareja era o no sinónima, también es gradual: va aumentando desde los sinónimos altos (13,02% de discrepancias en las respuestas), pasando por los sinónimos medios (23,83 %) hasta los sinónimos bajos (51,86% de discrepancias) para volver a disminuir en los “no sinónimos bajos” (36,27) y alcanzar el mínimo porcentaje de discrepancia en los “no sinónimos altos” (8,81% de discrepancias). Nos encontramos así con una zona intermedia que abarcaría a los sinónimos bajos y a los “no sinónimos bajos” donde los sujetos habrían diferido más en sus respuestas, y frente a esto, tendríamos dos extremos en los que los participantes habrían tenido un porcentaje de mayor unanimidad a la hora de decidir si dos palabras eran sinónimas o no. Esta diferencia en la heterogeneidad-homogeneidad de las respuestas apoya, como vemos, la hipótesis de la naturaleza gradual de la sinonimia.

También en relación a los resultados del experimento es importante tener en cuenta los tiempos de reacción. Si la relación de sinonimia fuera discreta, sería

¹³ Vemos que la distribución de palabras en los dos grupos no es homogénea, ya que el grupo que ha resultado ser “no sinónimo alto” sea más numeroso que el grupo de “no sinónimos bajos”. Esto se puede explicar por nuestro intento, durante la fase de diseño y preparación del experimento, de que las palabras distractoras fuesen no sinónimas.

esperable encontrar tiempos de reacción homogéneos en todas las parejas de palabras. En cambio, si fuera una relación gradual, cabría encontrar tiempos de reacción heterogéneos según los tipos de parejas de palabras.

En relación a esto, si en una primera comparación entre los tiempos de reacción de las parejas sinónimas con las no sinónimas (Tabla IV) parece no haber diferencias, al analizar los tiempos de reacción por grupos (Tabla V), sí que encontramos diferencias importantes.

Observamos también en este caso un comportamiento gradual de modo que el tiempo de reacción va aumentando desde la sinonimia alta (1430,34ms) hasta la sinonimia baja (1726,99 ms), se mantiene elevada en la no sinonimia baja (1665,95) y desciende otra vez en la no sinonimia alta (1481,98).

De nuevo, encontramos un patrón de comportamiento similar al del porcentaje de discrepancia en el que existiría una zona central en la que los hablantes tardarían más en tomar la decisión a la hora de juzgar si una pareja de palabras era o no sinónima, y en los dos extremos, que se corresponderían con la sinonimia alta y con la no sinonimia alta, los hablantes tardarían menos tiempo, lo que se puede traducir en que tendrían menos dudas a la hora de decidir.

Por otro lado, en relación a si la consciencia de los hablantes sobre la sinonimia correlacionaba con el procesamiento inconsciente de la misma, nuestro estudio también permite indicar en una dirección. Para ello, se calcularon una correlación de Pearson y una regresión lineal entre las respuestas obtenidas en el cuestionario (en la escala Likert de 0 a 10) y los tiempos de reacción obtenidos en la tarea conductual. Si la consciencia metalingüística de los hablantes correlacionaba con el procesamiento inconsciente de la sinonimia, se obtendría un valor de “p” menor o igual a 0,05 y si no correlacionaban, el valor de “p” sería mayor a 0,05. Como indican los resultados que se muestran en la Tabla VII, donde $p = 0,00014$, vemos que la relación entre el tiempo de reacción y el grado de sinonimia es una relación lineal inversa en la que a mayor grado de sinonimia/no sinonimia, menor es el tiempo de reacción y viceversa.

Según estos resultados, podemos considerar que la consciencia metalingüística de los hablantes, registrada por las puntuaciones obtenidas en el cuestionario, y el procesamiento inconsciente de la sinonimia, registrada por los tiempos de reacción del experimento, sí que están relacionadas entre sí. En concreto, como hemos comentado,

los resultados indican que cuanto más clara está la relación desde el punto de vista consciente (cuestionario), menos tiempo cuesta tomar la decisión (experimento).

Por otra parte, podemos considerar qué consecuencias tienen los resultados obtenidos sobre la naturaleza de la sinonimia. Por un lado, tenemos que admitir que la sinonimia es una relación significativa que opera tanto a nivel consciente como inconsciente. Procesando más deprisa las relaciones de sinonimia alta que las dudosas. Por otra parte, el hecho de haber comprobado que la relación de sinonimia es gradual especular y no discreta, nos hace plantearnos cuestiones de almacenamiento y de procesamiento de la información. Que sea gradual implica que no se trata de una etiqueta según la cual dos palabras son sinónimas o no lo son, sino que implica un proceso de comparación en tiempo real. Es una decisión léxica que los hablantes realizan. En lo referido a la comparación, cabe preguntarse qué es lo que comparan los hablantes para considerar si dos palabras son o no sinónimas. Obviamente, en este estudio no podemos responder esta pregunta en profundidad, pero no hemos querido perder la oportunidad de considerar qué indican nuestros resultados al respecto.

Si el proceso de comparación consistiera en un proceso serial, en el que se fueran comparando, uno a uno, los rasgos semánticos de cada una de las piezas léxicas, habríamos encontrado que los denominados “sinónimos altos” tendrían los tiempos de reacción más altos de todos (pues la decisión se pospondría al final de la lista de rasgos, mientras que el resto habrían encontrado discrepancias antes). Sin embargo, los resultados que hemos obtenido, van en la dirección contraria y nos muestran una relación inversa especular: los hablantes son más rápidos cuanto más alta es la sinonimia o cuanto más alta es la no sinonimia, y son más lentos en tomar la decisión en las zonas intermedias. Esto implica a nuestro juicio que la comparación que se está realizando no es serial, sino holística. Se comparan los dos ítems de forma global.

Un modelo que podría encajar con esta propuesta de comparación holística, sería el modelo cognitivo que enfoca el estudio del léxico desde una perspectiva psicológica y según el cual, el significado se entiende como una estructura conceptual convencionalizada, que resulta de la propia experiencia corporal con el entorno. En este modelo, la especificidad de las unidades léxicas no sería discreta, sino que estaría sujeta a un *continuum* que iría de lo más específico a lo más esquemático. En este modelo, un elemento léxico representa una categoría compleja ya que no tiene un único significado sino una variedad de sentidos con varios grados de afianzamiento. Estos diferentes

sentidos de un elemento léxico forman una red y se relacionan con otras redes mediante los procedimientos de extensión o de elaboración (Mateu Fontanals, 2009: 282-287). Aplicando estos conceptos a nuestro trabajo, podemos entender que la gradualidad a la hora de identificar a dos unidades léxicas como sinónimos puede estar basada en este concepto de redes semánticas. Esto explicaría que el tiempo de reacción fuese menor en la sinonimia alta y en la no sinonimia alta, ya que serían unidades léxicas con redes que estarían o bien muy cerca o muy lejos de la red de la palabra guía en la memoria semántica. En cambio, costaría más tiempo tomar la decisión para los casos de sinonimia media ya que las redes estarían a una distancia intermedia de la red de la palabra guía.

4.2. Los diccionarios de sinónimos y la realidad psicolingüística

El primer análisis del diccionario consistió en buscar la palabra guía y comprobar si en su entrada aparecían los sinónimos. Queríamos saber si el diccionario reflejaba la gradualidad de la sinonimia, motivo por el cual elegimos uno con glosa.

En el caso de que encontrásemos más sinónimos altos que medios y más medios que bajos en la entrada de las palabras guía, sería acorde a la gradualidad. Si no hubiera diferencias o no fueran en este sentido, no. Por otro lado, si encontrásemos que los sinónimos altos aparecían en el inicio de cada entrada, los bajos en la glosa y los medios estaban distribuidos, sería acorde con la gradualidad, si no, no.

En una segunda fase, se hizo el análisis inverso. En ese caso, si la palabra guía hubiera aparecido más veces en las entradas de los sinónimos altos que en las de los medios y más en estas que en las de los bajos, se adecuaría a la gradualidad, si no, no. Y también, si la palabra guía hubiera aparecido en el principio de las entradas de los sinónimos altos, en la glosa de los bajos y distribuida en las de los medios, los resultados serían acordes con la gradualidad, si no, no.

Además, para ver si existía una correlación estadística entre el tipo de palabras y su aparición en el inicio de la entrada o en la glosa de las palabras guía y viceversa, se realizó el cálculo de la prueba de Chi-cuadrado con los resultados obtenidos en cada uno de los análisis, de modo que si el valor de “p” era menor o igual a 0,05, el resultado indicaría la existencia de dicha correlación, y por el contrario, si el valor de “p” era mayor a 0,05, el resultado indicaría una falta de correlación.

Según los resultados obtenidos, vemos que no se refleja la gradualidad de la sinonimia en el diccionario analizado. A continuación explicamos los motivos.

En relación al primer análisis que se realizó con el diccionario, un 63,3% de los sinónimos aparecían al inicio de la entrada de la palabra guía, sin embargo, esta apreciación no era gradual, ya que había un 80% de los sinónimos altos, un 50% de los medios y un 60% de los bajos. Además, al analizar la aparición de los sinónimos en la glosa de las entradas de las palabras guía, en todos los grupos de sinónimos hubo una aparición del 10%, como vemos en la Tabla IX.

En lo referido a los resultados del segundo análisis del diccionario, vemos como un 68,3% de las palabras sinónimas incluían en su entrada la presencia de la palabra guía (80% de las altas, 65% de las medias y 60% de las bajas), ya fuera al inicio de la entrada, o en la glosa. Según estos datos (Tabla XI), sí que vemos una cierta gradualidad a la hora de encontrar la palabra guía en la entrada de las palabras sinónimas, siendo más frecuente su aparición en la entrada de los sinónimos altos que en la de los medios y más en estas que en las de los bajos.

En cuanto a si la palabra guía aparecía al inicio de la entrada o en la glosa (Tabla XII), un 58,3% de los sinónimos presentaba a la palabra guía al inicio de la entrada (70% de las sinónimas altas, 55% de las medias y 50% de las bajas). Volvemos a encontrar aquí, en relación a la presencia de la palabra guía en el inicio de la entrada de los sinónimos, cierta gradualidad, ya que hay la palabra guía aparece más en el inicio de las entradas de los sinónimos altos que en las de los medios y más en estas que en las de los bajos. Sin embargo, dicha gradualidad no se refleja en las glosas de las entradas, donde un solo un 10% de las entradas de las palabras sinónimas presentaba a la palabra guía en la glosa (10% en cada uno de los tres grupos).

Según estos datos, y según los resultados presentados en las Tabla X y XIV, vemos que aunque el diccionario sí que recoge gran parte de los sinónimos empleados en el estudio, la gradualidad de la sinonimia percibida por los hablantes y reflejada en los resultados obtenidos en el experimento y en el cuestionario, no se refleja completamente en el diccionario analizado ya que el hecho de que la palabra guía aparezca al inicio de la entrada o en la glosa, no está relacionado con el grado de sinonimia.

Teniendo en cuenta que uno de los aspectos más interesantes en los diccionarios de sinónimos es, sobre todo, el conocimiento del uso real de las palabras por parte de los hablantes, sería interesante contemplar la posibilidad de que hubiera diccionarios de sinónimos basados en estudios empíricos que tuvieran en cuenta la conciencia de los hablantes. En este sentido, sería interesante que además de los trabajos de corpus, o de disponibilidad léxica, se abriese una nueva vía de estudio en la lexicografía en la que se trabajase de manera conjunta con la psicolingüística para que la lexicografía se pudiera beneficiar del enfoque de esta disciplina y reflejase los datos de una manera más fiel la realidad psicolingüística, lo que también redundaría en beneficio de los usuarios de los diccionarios.

5. CONCLUSIONES

Como se indicaba al inicio de este trabajo, el objetivo de este estudio era responder a varias preguntas relacionadas con la sinonimia, de las que destacamos las siguientes: si se trata de una relación gradual o discreta, si la consciencia metalingüística de los hablantes correlaciona con el procesamiento inconsciente de la sinonimia y si el *Diccionario de Sinónimos* de Gili Gaya refleja la realidad psicolingüística de la sinonimia.

Para dar respuesta a estas cuestiones, utilizamos tres tipos de pruebas. En primer lugar, preparamos un experimento conductual de decisión léxica que consistió en que los sujetos tuvieran que decidir, lo más rápidamente posible, si las parejas de palabras que iban viendo aparecer en la pantalla, entre las que había tanto parejas sinónimas (de grado alto, medio y bajo) como no sinónimas, eran o no palabras sinónimas entre sí. Durante el experimento se midieron tanto los tiempos de reacción como las discrepancias que tuvieron los participantes a la hora de decidir si las palabras era o no sinónimas. La segunda herramienta que empleamos fue un cuestionario que incluía las mismas parejas de palabras utilizadas en el experimento pero en esta ocasión, los sujetos tenían de indicar en una escala del cero al diez el grado de sinonimia que pensaban que tenía cada pareja de palabras. En tercer lugar, se realizaron dos análisis con el *Diccionario de sinónimos* de Gili Gaya. Durante el primero de ellos se buscó la presencia de los sinónimos en la entrada de cada palabra guía para ver si aparecía y si lo hacían al inicio o en la glosa. En el segundo análisis, se buscó, en el interior de la entrada de cada sinónimo, la presencia de la palabra guía, ya fuese al inicio o en la glosa de la entrada.

Después de haber analizado e interpretado los resultados, pasamos a comentar las conclusiones a las que hemos llegado para cada una de las tres preguntas. En primer lugar, podemos afirmar que la sinonimia no es una relación discreta sino gradual inversa y especular ya que tanto en los tiempos de reacción como en las discrepancias y en las puntuaciones, se muestra un patrón en el que existen dos extremos donde los hablantes tienen un tiempo de reacción más rápido, donde hay menos discrepancias y donde las puntuaciones se acercan más a los extremos de la escala, que se correspondería con la sinonimia alta, media y con la no sinonimia alta; y un zona central en la que los tiempos de reacción son más largos, hay mayor número de discrepancias y las puntuaciones están en la parte central de la escala del cero al diez.

También se puede afirmar que la consciencia metalingüística de los hablantes sí que correlaciona con el procesamiento inconsciente de la sinonimia dado que, como hemos visto en los resultados, a mayor grado de sinonimia o de no sinonimia (consciencia metalingüística), menor era el tiempo de reacción (procesamiento inconsciente). En relación con este resultado, podemos concluir que los resultados obtenidos en este estudio son coherentes con una propuesta de lexicón organizada en redes semánticas, donde la distancia semántica se interpreta en distancia mental entre los ítems. Por último, creemos que sería interesante seguir investigando en el futuro realizando experimentos que incluyeran a más sujetos tomados de la población general y que incluyeran un mayor número de ítems. Otra línea de investigación sería la que estudiase los tiempos de reacción entre palabras sinónimas y no sinónimas en contexto, ya que en este estudio nos hemos ceñido a su estudio al margen del contexto.

En tercer lugar, hemos visto cómo el diccionario analizado no refleja completamente, en su estructura interna, la gradualidad de la sinonimia ni, por lo tanto, la realidad psicolingüística de los hablantes, puesto que la aparición o no en las entradas, ya fuese al inicio o en la glosa, no reflejaba en todos los casos de los dos análisis realizados los grados de sinonimia que hemos visto que sí que percibían los hablantes. Debido a la importancia que tienen los diccionarios de sinónimos en el estudio del uso de la lengua, creemos que sería beneficioso tanto para la lexicografía como para los usuarios de los diccionarios, que en el futuro se abriera una nueva vía de estudio que tuviera en cuenta la realidad psicolingüística. De esta manera, la lexicografía se vería enriquecida ya que no solo se basaría en los estudios de corpus para el uso de la lengua en los diversos contextos, ni en los estudios de disponibilidad léxica para crear inventarios, sino que podría basarse en estudios que tuvieran en cuenta la realidad psicolingüística que reflejasen la jerarquía dentro de la sinonimia.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AINCIBURU, M.C. Y M. L. REGUEIRO RODRÍGUEZ, (2014): “Sinonimia y carga de procesamiento. Una tarea de decisión léxica de nativos y no nativos de lenguas afines”, *Calidoscópico*, 12 (3): 356-366.
- BARALO OTTONELLO, M. (1997): “La organización del lexicón en lengua extranjera”, *Revista de Filología Románica*, 59-71.
- CORRALES ZUMBADO, C. (1997): “Sinonimia y diccionario” en *Revista de Filología Románica*, 14 (1): 163-172.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (2007): *Apuntes de semántica léxica*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- FERNÁNDEZ LANZA, S. Y A. SOBRINO CERDEIRIÑA (2000): “Hacia un tratamiento computacional de la sinonimia”, *Procesamiento del lenguaje natural*, 26: 89-96.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. (1997): “Sinonimia y diferencia de significado”, *Revista Española de Lingüística*, 27 (1): 1-31.
- GILI GAYA, S. (1968): *Diccionario de sinónimos*, Barcelona, Bibliograf, 3ªed.
- GUASCH, M., BOADA, R., FERRÉ, P., & SÁNCHEZ-CASAS, R. (2013). NIM: A Web-based Swiss Army knife to select stimuli for psycholinguistic studies. *Behavior Research Methods*, 45: 765-771.
Disponible en: (<http://psico.fcep.urv.es/utilitats/nim/eng/valoresesp.php>).
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1980): *Lingüística y semántica (aproximación funcional)*, Oviedo, Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1989): *Introducción a la semántica funcional*, Madrid, Síntesis.
- LYONS, J. (1968): *Introduction to theoretical linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press. [trad. LYONS, J. (1971): *Introducción a la lingüística teórica*, Barcelona, Teide].
- LYONS, J. (1981): *Language and linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press. [trad. LYONS, J. (1984): *Introducción al lenguaje y a la lingüística*, Barcelona, Teide].
- LYONS, J. (1995): *Linguistics Semantics. An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press. [trad. LYONS, J. (1997): *Semántica lingüística: una introducción*, Barcelona, Paidós].

- MATEU FONTANALS, J. (2009): "Modelos cognitivos" en Miguel, Elena de (ed.), *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel: 281-300.
- RECARTE GOLDARACENA, M. A. Y H. PERAITA ADRADOS, (1988): "Tiempos de verificación de la sinonimia: Implicaciones para las teorías de la memoria semántica", *Cognitiva*, 1 (3): 229-243.
- REGUEIRO RODRÍGUEZ, M. L. (2002): "Lexicografía sinonímica española y sinonimia" en *Anales II Congreso Brasileño de Hispanistas*, 1-9.
- SALVADOR CAJA, G. (1984): *Semántica y lexicología del español: estudios y lecciones*, Madrid, Paraninfo.
- ULLMANN, S. (1962): *Semantics: an introduction to the science of meaning*, Oxford, Basil Blackwell. [trad. ULLMANN, S. (1991), *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Taurus].

ANEXOS

Anexo I

Tabla A: Palabras-guía con cada uno de los tres sinónimos, alto, medio y bajo con los que se han formado las parejas de palabras sinónimas del experimento (extraídas del estudio de Recarte Goldaracena y Peraita Adrados (1988:242).

	Palabra-guía	Sinónimo alto	Sinónimo medio	Sinónimo bajo
1	delatar	denunciar	imputar	querellarse
2	denegar	desestimar	desechar	repulsar
3	débil	endeble	enclenque	raquítico
4	fomentar	promover	avivar	excitar
5	ganar	vencer	superar	exceder
6	inconstante	voluble	inestable	inconsecuente
7	llegar	arribar	alcanzar	acercarse
8	meditar	pensar	discurrir	considerar
9	nombrar	mencionar	designar	apellidar
10	nutrir	alimentar	sustentar	mantener
11	parlanchín	cotorra	hablador	bocazas
12	poderoso	potente	eficaz	activo
13	querer	desear	apetecer	procurar
14	rabioso	enfurecido	excitado	airado
15	romper	destrozar	dividir	desbaratar
16	sufrir	padecer	aguantar	tolerar
17	tardo	lento	torpe	pausado
18	tozudo	terco	porfiado	obstinado
19	turbar	alterar	inquietar	sorprender
20	veraz	sincero	certero	leal

Tabla B: Palabras-guía con las tres palabras distractoras empleadas para formar las parejas de palabras no sinónimas.

	Palabra-guía	No sinónimo 1	No sinónimo 2	No sinónimo 3
1	delatar	cocinar	empujar	asaltar
2	denegar	validar	plasmear	caldear
3	débil	serio	suave	corto
4	fomentar	perdonar	preferir	esconder
5	ganar	comer	creer	mirar
6	inconstante	intranquilo	comprensivo	desordenado
7	llegar	hablar	seguir	volver
8	meditar	dibujar	limpiar	reparar
9	nombrar	ocurrir	ofrecer	repetir
10	nutrir	mandar	pulsar	fingir
11	parlanchín	sarcástico	persuasivo	contagioso

12	poderoso	correcto	elegante	realista
13	querer	contar	correr	dormir
14	rabioso	honrado	picante	cordial
15	romper	cerrar	elegir	llorar
16	sufrir	tratar	ayudar	luchar
17	tardo	flojo	dócil	pelma
18	tozudo	fiable	casual	plasta
19	turbar	costar	sentar	quemar
20	veraz	chulo	avaro	letal

Tabla C: Ejemplo de la palabra guía “denegar” con sus tres palabras distractoras y los datos de número de letras, frecuencia, categoría, etc. Los datos se obtuvieron de la página Web NIM¹⁴ consultada del 02/03/2015.

Word	Relative_F	Log	Absolute_F	Letters	POS
denegar	0,711	0,233	4	7	vrn
validar	0,36	0,13	2	7	vrn
plasmar	0,89	0,28	5	7	vrn
caldear	0,53	0,19	3	7	vrn

Tabla D: Parejas de palabras de ensayo para el pre-test

Parejas de palabras sinónimas		Parejas de palabras no sinónimas	
1	respirar-inhalar	11	feo-azul
2	agobiante-angustioso	12	despistado-estropeado
3	soltar-desenganchar	13	ruidoso-estrecho
4	aflojar-relajar	14	arrugar-conducir
5	abrir-destapar	15	estropear-silbar
6	apuntar-anotar	16	trepar-escurrir
7	subrayar-recalcar	17	Ambiguo-apagado
8	ancho-amplio	18	precioso-mullido
9	miedoso-temeroso	19	roto-húmedo

¹⁴ NIM: THE STIMULI SEARCH ENGINE DONE BY AND FOR PSYCHOLINGUISTS. Disponible en <http://psico.fcep.urv.es/utilitats/nim/eng/valoresesp.php>. Consultado el 02/03/2015.

Anexo II: Plantilla del experimento con el programa DMDX

<n 140> <s 20> <fd 170><d 0> <clfb><azk> <cfbo> f30 <t 2500> <id "teclado"> <dwc 000000000> <dbc 255255255> <mpr +Alt Gr> <mnr +Alt Izq> <mr +espacio>

\$ 0 <ln -6> "Este es un experimento consistente en reconocer sinónimos.",
<ln -4> "En cada ensayo, verás aparecer una señal y enseguida una pareja",
<ln -2> "de palabras que pueden o no ser sinónimas.",
<ln 0> "Deberás responder pulsando el botón de SÍ o NO lo antes posible.",
<ln 2> "Para pasar al siguiente ensayo deberás pulsar la barra espaciadora.",
<ln 4> "Antes de empezar el experimento, vas a hacer unos ejemplos",
<ln 6> "de práctica. Pulsa la barra espaciadora cuando estés listo/a";\$

\$

0 "Pulsa la barra espaciadora para continuar.";

250 <ms% 500>;

-250 "#" / "*"Feo	Azul" %60 /;
-250 "#" / "*"Arrugar	Conducir" /;
-250 "#" / "*"Estropear	Silbar" /;
+250 "#" / "*"Soltar	Desenganchar" /;
-250 "#" / "*"Tregar	Escurrir" /;
-250 "#" / "*"Ambiguo	Apagado" /;
+250 "#" / "*"Ancho	Amplio" /;
+250 "#" / "*"Miedoso	Temeroso" /;
-250 "#" / "*"Precioso	Mullido" /;
-250 "#" / "*"Roto	Húmedo" /;
+250 "#" / "*"Respirar	Inhalar" /;
+250 "#" / "*"Agobiante	Angustioso" /;
+250 "#" / "*"Aflojar	Relajar" /;
-250 "#" / "*"Despistado	Estropeado" /;
-250 "#" / "*"Ruidoso	Estrecho" /;
+250 "#" / "*"Abrir	Destapar" /;
+250 "#" / "*"Apuntar	Anotar" /;
-250 "#" / "*"Escribir	Anunciar" /;
+250 "#" / "*"Subrayar	Recalcar" /;
+250 "#" / "*"Cubrir	Tapar" /;

0 "Los ejemplos de práctica han terminado.",

<ln 2> "Pulsa la barra espaciadora para empezar el experimento.";

250 <ms% 500>;

\$

+0001 "#" / "*"Delatar	Denunciar" /;
+0006 "#" / "*"Inconstante	Voluble" /;
+0011 "#" / "*"Parlanchín	Cotorra" /;
+0016 "#" / "*"Sufrir	Padecer" /;
+0102 "#" / "*"Denegar	Desechar" /;

+0107 “#” / *”Llegar	Alcanzar” /;
+0112 “#” / *”Poderoso	Eficaz” /;
+1003 “#” / *”Débil	Raquítico” /;
+1008 “#” / *”Meditar	Considerar” /;
+1013 “#” / *”Querer	Procurar” /;
-0024 “#” / *”Fomentar	Perdonar” /;
-0029 “#” / *”Nombrar	Ocurrir” /;
-0034 “#” / *”Rabioso	Honrado” /;
-0039 “#” / *”Turbar	Costar” /;
-0205 “#” / *”Ganar	Crear” /;
-0210 “#” / *”Nutrir	Pulsar” /;
-0215 “#” / *”Romper	Elegir” /;
-0220 “#” / *”Veraz	Avaro” /;
-2017 “#” / *”Tardo	Pelma” /;
-2018 “#” / *”Tozudo	Plasta” /;
+0002 “#” / *”Denegar	Desestimar” /;
+0007 “#” / *”Llegar	Arribar” /;
+0012 “#” / *”Poderoso	Potente” /;
+0103 “#” / *”Débil	Enclenque” /;
+0108 “#” / *”Meditar	Discurrir” /;
+0113 “#” / *”Querer	Apetecer” /;
+0118 “#” / *”Tozudo	Obstinado” /;
+1004 “#” / *”Fomentar	Excitar” /;
+1009 “#” / *”Nombrar	Apellidar” /;
+1014 “#” / *”Rabioso	Airado” /;
-0025 “#” / *”Ganar	Comer” /;
-0030 “#” / *”Nutrir	Mandar” /;
-0035 “#” / *”Romper	Cerrar” /;
-0037 “#” / *”Tardo	Flojo” /;
-0040 “#” / *”Veraz	Chulo” /;
-0201 “#” / *”Delatar	Empujar” /;
-0206 “#” / *”Inconstante	Comprensivo” /;
-0216 “#” / *”Sufrir	Ayudar” /;
-2011 “#” / *”Parlanchín	Contagioso” /;
-2019 “#” / *”Turbar	Quemar” /;
+0003 “#” / *”Débil	Endeble” /;
+0008 “#” / *”Meditar	Pensar” /;
+0013 “#” / *”Querer	Desear” /;
+0104 “#” / *”Fomentar	Avivar” /;
+0109 “#” / *”Nombrar	Designar” /;
+0114 “#” / *”Rabioso	Excitado” /;
+1001 “#” / *”Delatar	Querellarse” /;
+1005 “#” / *”Ganar	Exceder” /;
+1010 “#” / *”Nutrir	Mantener” /;
+1015 “#” / *”Romper	Desbaratar” /;

-0026 “#” / *”Inconstante	Intranquilo” /;
-0031 “#” / *”Parlanchín	Sarcástico” /;
-0036 “#” / *”Sufrir	Tratar” /;
-0038 “#” / *”Tozudo	Fiable” /;
-0202 “#” / *”Denegar	Plasmar” /;
-0207 “#” / *”Llegar	Seguir” /;
-0212 “#” / *”Poderoso	Elegante” /;
-0217 “#” / *”Tardo	Dócil” /;
-0219 “#” / *”Turbar	Sentar” /;
-2020 “#” / *”Veraz	Letal” /;
+0004 “#” / *”Fomentar	Promover” /;
+0009 “#” / *”Nombrar	Mencionar” /;
+0017 “#” / *”Tardo	Lento” /;
+0019 “#” / *”Turbar	Alterar” /;
+0105 “#” / *”Ganar	Superar” /;
+0110 “#” / *”Nutrir	Sustentar” /;
+0115 “#” / *”Romper	Dividir” /;
+1006 “#” / *”Inconstante	Inconsecuente” /;
+1016 “#” / *”Sufrir	Tolerar” /;
+1020 “#” / *”Veraz	Leal” /;
-0021 “#” / *”Delatar	Cocinar” /;
-0022 “#” / *”Denegar	Validar” /;
-0027 “#” / *”Llegar	Hablar” /;
-0032 “#” / *”Poderoso	Correcto” /;
-0203 “#” / *”Débil	Suave” /;
-0208 “#” / *”Meditar	Reparar” /;
-0211 “#” / *”Parlanchín	Persuasivo” /;
-0213 “#” / *”Querer	Correr” /;
-0218 “#” / *”Tozudo	Casual” /;
-2014 “#” / *”Rabioso	Cordial” /;
+0010 “#” / *”Nutrir	Alimentar” /;
+0018 “#” / *”Tozudo	Terco” /;
+0020 “#” / *”Veraz	Sincero” /;
+0101 “#” / *”Delatar	Imputar” /;
+0106 “#” / *”Inconstante	Inestable” /;
+0111 “#” / *”Parlanchín	Hablador” /;
+0116 “#” / *”Sufrir	Aguantar” /;
+1007 “#” / *”Llegar	Acercarse” /;
+1017 “#” / *”Tardo	Pausado” /;
+1019 “#” / *”Turbar	Sorprender” /;
-0023 “#” / *”Débil	Serio” /;
-0028 “#” / *”Meditar	Limpiar” /;
-0033 “#” / *”Querer	Contar” /;
-0204 “#” / *”Fomentar	Preferir” /;
-0209 “#” / *”Nombrar	Ofrecer” /;
-0214 “#” / *”Rabioso	Picante” /;

-2002 “#” / *”Denegar	Caldear” /;
-2005 “#” / *”Ganar	Mirar” /;
-2012 “#” / *”Poderoso	Realista” /;
-2015 “#” / *”Romper	Llorar” /;
+0005 “#” / *”Ganar	Vencer” /;
+0014 “#” / *”Rabioso	Enfurecido” /;
+0015 “#” / *”Romper	Destrozar” /;
+0117 “#” / *”Tardo	Torpe” /;
+0119 “#” / *”Turbar	Inquietar” /;
+0120 “#” / *”Veraz	Certero” /;
+1002 “#” / *”Denegar	Repulsar” /;
+1011 “#” / *”Parlanchín	Bocazas” /;
+1012 “#” / *”Poderoso	Activo” /;
+1018 “#” / *”Tozudo	Porfiado” /;
-0216 “#” / *”Sufrir	Ayudar” /;
-2001 “#” / *”Delatar	Asaltar” /;
-2003 “#” / *”Débil	Corto” /;
-2004 “#” / *”Fomentar	Esconder” /;
-2006 “#” / *”Inconstante	Desordenado” /;
-2007 “#” / *”Llegar	Volver” /;
-2008 “#” / *”Meditar	Dibujar” /;
-2009 “#” / *”Nombrar	Repetir” /;
-2010 “#” / *”Nutrir	Pulsar” /;
-2013 “#” / *”Querer	Dormir” /;

\$

0 "FIN DEL EXPERIMENTO, GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN";

\$

Anexo III:

- **Tabla A:** tabla de recogida de datos del primer análisis del *Diccionario de sinónimos* de Gili Gaya (1968) → (en el CD adjunto)

- **Tabla B:** tabla de recogida de datos del primer análisis del *Diccionario de sinónimos* de Gili Gaya (1968) → (en el CD adjunto)

Anexo IV: Resultados del experimento obtenidos con el programa DMDX → (en el CD adjunto)

Anexo V: Resultados obtenidos de la prueba del cuestionario → (en el CD adjunto)

Anexo VI: Clasificación de las parejas de no sinónimos en “no sinónimos altos” y en “no sinónimos bajos” después del análisis de los tiempos de reacción

“No sinonimia alta”
rabioso-cordial
nutrir-pulsar
fomentar-esconder
ganar-mirar
nutrir-pulsar
querer-dormir
llegar-hablar
rabioso-honrado
querer-correr
delatar-cocinar
denegar-validar
querer-contar
inconstante-comprensivo
tozudo-casual
nutrir-mandar
denegar-plasmar
romper-elegir
débil-serio
ganar-comer
sufrir-ayudar
veraz-avaro
turbar-sentar
poderoso-realista
denegar-caldear

poderoso-elegante
meditar-limpiar
romper-cerrar
nombrar-ocurrir
tardo-dócil
turbar-costar
poderoso-correcto
llegar-seguir
nombrar-ofrecer
turbar-quemar
veraz-letal
llegar-volver
parlanchín-sarcástico
tardo-flojo
delatar-empujar
delatar-asaltar
sufrir-tratar
rabioso-picante
meditar-dibujar
romper-llorar
fomentar-perdonar
veraz-chulo
parlanchín-contagioso
meditar-dibujar
Tozudo-fiable

“No sinonimia baja”
parlanchín-persuasivo
fomentar-preferir
nombrar-repetir
débil-corto
tardo-pelma
meditar-reparar
débil-suave
inconstante-desordenado
inconstante-intranquilo
tozudo-plasta